

“Postmodernismo y consagración”



Por: YENEISY SEGREDO CABRERA

Según criterio de algunos autores el cristianismo contemporáneo se ha dejado llevar por los senderos de la conveniencia de Dios. Avalan esta declaración por el hecho de que para muchos creyentes, su “Señor” no es más que un ser poderoso con quien se puede hacer un buen negocio. Tal vez por esta causa los mensajes y estudios bíblicos que oímos frecuentemente nos exhortan a buscar una 'fe' que nos ayude a obtener, a través de ella, cuantas cosas necesitamos para supuestamente “vivir mejor”. Ciertamente, como algunos han expresado, que el materialismo, el consumismo y el utilitarismo marcan en muchas ocasiones nuestras experiencias con Dios. Lamentablemente podemos decir que si algo está faltando en esta generación es precisamente el espíritu de sacrificio, entrega y consagración que caracterizaron a los siervos de Dios en épocas pasadas.

El escenario que nuestro mundo postmoderno nos presenta tiene entre sus características más notables la forma superficial con que los hombres (entiéndase género humano) asumen sus relaciones. Pocos quieren adquirir un compromiso formal que presuponga algo duradero. Según el criterio de muchos hay peligro en la entrega total. Hoy se tiene la creencia de que todo es relativo, y se especula en la suposición de que nada es para siempre. Por tanto, algunos creen que lo que en este momento se torna fuente de primordial interés para alguien, puede que mañana no signifique mucho para él. Otros, sencillamente temen comprometer su libertad por una causa o persona, aunque la

consideren importante. El orgullo que proviene del egoísmo característico del presente siglo ha llevado a muchos a optar por amistades frívolas, donde no medien los lazos de afecto personal ni estorben las emociones. Nos enseñaron que no debemos ser controlados por otros, y se le teme a cualquier tipo de dominación. Razones estas que nos llevan a no entregarlo todo, a ser superficiales, a escondernos tras un muro invisible que de alguna manera nos proteja. Desafortunadamente esta superficialidad se evidencia también en la relación con Dios.

Sin embargo, sabemos que nuestro Señor es un Dios que quiere tener un vínculo especial con el hombre y desea que en esta relación medien los sentimientos (Mt 32:27). Dios no se conforma con la superficialidad. Espera de sus hijos entrega, amor, compromiso, consagración (Ro 12:1).

Todo el que ha llegado a conocer a Cristo reconoce que el Señor ha demandado siempre una entrega absoluta. Jesús no busca personas que le dediquen un domingo en su apretada agenda. desea relacionarse con aquellos que le den el primer lugar en sus vidas, personas que individual y espontáneamente se consagren a su servicio, no siguiendo siempre el sendero más placentero, pero sí el más seguro. Solo esos lograrán impactar al mundo postmoderno, del que todos somos parte, con el mensaje significativo y siempre fresco del evangelio. Claro que esta prédica debe ir ejemplificada por una forma de vida diferente. El mundo actual debe entender que por mucho que avance la ciencia, los

criterios filosóficos, las modas, etc., Dios no ha cambiado su mensaje ni sus planes.

No nos confundamos, hoy al igual que siempre, el Señor busca hombres que presenten sus cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios (Ro 12:1). Aquellos profetas y siervos de los que leemos sus historias en Las Escrituras fueron personas consagradas que libraron a Israel de malas decisiones, aconsejaron a reyes, guiaron al pueblo y le dieron palabra de aliento y orientación en medio de crisis y situaciones diversas. Si queremos ser de los hombres y mujeres que se levanten con una palabra de parte de Dios a esta generación, necesitamos imitarlos.

No lo dudes, saldrá beneficiada la congregación que cuente con tales hombres. Saldrá beneficiado el mundo cuando se multipliquen los líderes cristianos a los que realmente les preocupe cumplir el ministerio que recibieron de parte de Dios, y con su vida de servicio consagrado honrar al que los rescató de las tinieblas de este mundo.

Sé que no todo es negativo, pues creo que a pesar de vivir en una época donde algunos solo esperan recibir algo de Dios a cambio de sus servicios; a pesar de reconocer que la iglesia del presente no carece tanto de líderes como de siervos; aún hoy el Señor, al igual que antaño, se ha guardado miles de rodillas que no se han doblado a los ofrecimientos de este mundo. Hombres y mujeres que desean ofrecerse sin temor como un sacrificio vivo en el altar de Dios. Esos que salvando las distancias dicen junto a David Livingstone: “¡Qué pena que no tenga más para dar!”. Tú puedes ser uno de esos.

Versículo de la Semana

Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?

Salmos 27:1

Frase de la semana

Solo los que se atreven a fracasar en grande pueden alguna vez lograr lo grande

— Robert Kennedy

Liderazgo efectivo

El mayor bien que usted puede hacer por otro no es mostrarle sus riquezas sino revelararle las de él

— Benjamín Disraeli

Definición de la semana

ELOHIM. Elohim es la palabra hebrea que generalmente se usa para "dioses". Sólo tiene forma plural; a menudo es el plural de majestad, y se traduce en singular como "Dios". Otros términos hebreos para la deidad, como Yahvé y Adonai, generalmente se traducen como "Jehová" y "Señor", respectivamente. Cada uno de estos términos tiene una connotación específica de lo que es Dios. Elohim aparece en el AT 2,550 veces y se refiere a Dios en un sentido amplio como energía absoluta e ilimitada. La Escritura principia con la afirmación: "En el principio creó Elohim los cielos y la tierra" (Gn. 1:1). Obviamente sólo un Dios con tal poder puede realizar tales maravillas. Este poder también se ve en la relación que Dios sostiene con su creación. Elohim ordena (Gn. 3:3), bendice (9:1), hace pacto (9:16-17), destruye (19:29), guía (Ex. 13:17), salva (20:2). Este Dios de poder no es el ser que crea para abandonar a su creación a los efectos naturales del sistema. Su poder es tan ilimitado que providencialmente está al tanto de todo y entabla relación con su creación.

Para reír



Ángeles en el Callejón

Diana, una joven estudiante cristiana de la universidad, estaba en casa en el verano. Fue a visitar algunos amigos y por quedarse charlando, se le hizo muy tarde, más de lo que había planeado y tuvo que caminar sola a su casa siendo ya de noche.

No tenía miedo porque vivía en una ciudad pequeña y vivía solo unas cuantas manzanas del lugar.

Mientras caminaba a su casa, oró a Dios para que la mantuviera sana y salva de cualquier peligro. Cuando llegó al callejón que le servía como atajo para llegar más pronto a su casa, decidió tomarlo; sin embargo, cuando iba por la mitad, vio a un hombre parado al final del callejón y parecía estar esperando por ella.

Diana se puso nerviosa y empezó a orar a Dios por protección. Al instante un sentimiento de tranquilidad y seguridad la envolvió; sintió como si alguien estuviera caminando con ella; llegó al final del callejón y pasó por delante del hombre pero no pasó nada, y llegó bien a su casa.

Al día siguiente, leyó en el periódico que una chica había sido violada en aquel mismo callejón unos 20 minutos después de que ella pasara por allí.

Sintiéndose muy mal por esa tragedia y pensando que pudo haberle pasado a ella, comenzó a llorar dando gracias a Dios por haberla cuidado y le pidió que ayudara a la otra joven; decidió ir a la policía, pensando que podría reconocer al hombre, y les contó su historia.

El policía le preguntó si estaría dispuesta a identificar al hombre que vio la noche anterior en el callejón; ella accedió y sin dudar reconoció al hombre en cuestión. Cuando el hombre supo que había sido identificado, se rindió y confesó.

El policía agradeció a Diana su valentía y le preguntó si había algo que pudieran hacer por ella, y ella le pidió que le preguntaran al hombre porqué no la atacó a ella cuando pasó por el mismo callejón.

Cuando el policía le preguntó al hombre él contestó:

- "Porque ella no estaba sola, habían dos hombres altos caminando uno a cada lado de ella".

Deuteronomio 31:8 "Y Dios es el que va delante de tí; él será contigo, no te dejará, ni te desamparará; no temas, ni te intimides."

Josué 1:9 "Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente: no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios será contigo en donde quiera que fueres"